



Tamara Carrasco Torres

Lugar y fecha de nacimiento:

Lebrija (Sevilla), 7/2/1982

Estudios:

Le queda una asignatura para terminar Pedagogía

Aficiones:

Ballet clásico, el fitness y leer son algunas de sus aficiones

“Sólo le falta una asignatura para terminar Pedagogía y es la Responsable del Área de Mujer de la Fundación Secretariado Gitano”

Sólo le falta una asignatura para terminar Pedagogía y es la responsable del Área de Mujer en la Fundación Secretariado Gitano.

Tamara dejó su Lebrija natal para estudiar Pedagogía en Sevilla, carrera de la cual le queda sólo una asignatura para terminar. Desde que comenzó la Universidad, ha compaginado estos estudios con su trabajo en temas relacionados con la Pedagogía social y la interculturalidad.

Como ella misma nos cuenta, ha estado colaborando en diferentes entidades de voluntaria, ha hecho prácticas en el Ayuntamiento de Lebrija, llevando a cabo un programa subvencionado por la Consejería de Relaciones Institucionales, incluso ha estado un mes de voluntaria en Hungría, en un intercambio bilateral de un programa entre Hungría y España: *“De Hungría no conozco ni un solo monumento, solamente los barrios marginales y las chabolas. Fuimos allí para ver su política social y explicarles como la llevábamos aquí”*.

Tamara Carrasco, como muchas mujeres gitanas, es de las que rompen moldes. A sus veinticinco años, es la Coordinadora del Área de Mujer de la Fundación Secretariado Gitano, responsabilidad que le ha hecho instalarse en Madrid. También está bajo su responsabilidad “Romi.net”, un programa de nuevas tecnologías, y coordina, junto con otra compañera, el Grupo de Mujeres Gitanas (GMG), un grupo de participación y asesoramiento dentro de la Fundación, formado por profesionales gitanas: *“Llevamos muchos años trabajando, con lo cual, nos conocemos y nos sirve, además de como formación para aplicar en las realidades territoriales de nuestro trabajo diario, como apoyo personal para nosotras mismas”*.

No es el primer trabajo que desempeña en la Fundación, ya que lleva relacionada con la misma desde hace siete años. En estos años, ha ejercido las funciones de dinamizadora juvenil o coordinadora de juventud de la zona de Andalucía Occidental, entre otras.

Por su trayectoria profesional y por su compromiso personal, al hablar con Tamara es inevitable hablar de mujer gitana: *“Mi trabajo me ayuda a ver las diferentes realidades de las mujeres gitanas, ya que, si algo tienen estas mujeres y en general toda la comunidad gitana, es la diversidad”*.

En este sentido y desde el área que coordina, quiere aportar una nueva visión de la mujer gitana o, como ella puntualiza: *“Una visión heterogénea de las mujeres gitanas”*, porque cada una de ellas es diferente: *“Y ahí es precisamente donde reside nuestro valor, en nuestra propia diversidad”*.

Entre dos aguas

Para Tamara, las mujeres gitanas se encuentran permanentemente nadando entre dos aguas, en la sociedad mayoritaria y en la comunidad gitana: *“Tienes que demostrar lo que vales y que no dejas de ser gitana a pesar de que estudies, trabajes y/o vivas sola”*.

Esta futura pedagoga ve a la mujer como el motor de cambio de su comunidad: *“Cada mujer es una puerta entre la comunidad gitana y la no gitana, es un referente para la sociedad mayoritaria y para el resto de su comunidad”*.

Desde pequeña, Tamara se ha educado en el binomio de mujer y lucha, en este sentido recuerda: *“Mis padres me decían que tendría que demostrar dos veces en la vida, una por ser mujer y otra por ser gitana”*.

En su actual puesto, intenta aportar su granito de arena a la realidad actual de la mujer gitana: *“Como mujer gitana que soy, trabajar en esto es difícil, produce un gran desgaste de energías a nivel personal, porque no dejas de trabajar cuando termina tu horario laboral (...) No dejas de ser gitana cuando cierras la oficina. Pero, ahora mismo, estoy haciendo lo que más me gusta profesionalmente, aquí puedo combinar, a la perfección, mi profesión con el trabajo con mujeres gitanas”*.

Estudios

Como en su familia no había costumbre de ir a la guardería antes del colegio y Tamara quería aprender, su padre le enseñó a leer en casa. Desde que entró en el colegio, hizo curso por año, hasta que accedió a la Universidad y empezó a trabajar y a colaborar como voluntaria: *“No recuerdo nada negativo de mi etapa del colegio. El instituto lo hice en el pueblo, con las amigas de toda la vida, estudiábamos mucho y nos quedábamos fines de semana sin salir por los exámenes. Nos reuníamos todas las amigas muchas noches enteras estudiando hasta por la mañana; en el fondo pasábamos buenos momentos entre libro y libro”*.

A pesar de que sus padres tienen estudios básicos, siempre le han apoyado para estudiar, tanto a ella como su hermana: *“Están encantados y orgullosísimos, creo que es exactamente lo que esperaban de mí, quizás no sabían que sería pedagoga, pero sí querían que estudiara una carrera universitaria”*.

Tamara nos comenta que sus padres no querían que trabajase durante la carrera, para que se centrara en sus estudios. Reconoce que han invertido mucho esfuerzo para que ella estudiase en Sevilla: *“Aunque era yo la que tenía que aprobar los exámenes, ellos eran los que estaban detrás, pagando mi matrícula, los libros, el alquiler del piso de estudiante y todo lo demás, para que yo sólo me ocupara de licenciarme, así que ¿cómo no van a estar orgullosos si la mitad del título será de ellos?”*.

Para ella, la formación es básica de cara a la promoción de la comunidad gitana: *“La formación y la educación abren puertas al empleo, a la vivienda, a los recursos normalizados...”*. A Tamara le gustaría que estos consejos llegasen a las niñas gitanas: *“Les diría que se formen, que estudien, hasta donde quieran y puedan llegar, porque les va a dar la opción de elegir, de tomar sus propias decisiones, de conocer otras realidades, de tener independencia, un futuro, sin tener que depender de un padre o un marido. Además, nada de eso las va a hacer menos gitanas”*. Nos comenta que la formación supone para la comunidad gitana en general: *“La única forma de poder luchar contra la discriminación y contra esos estereotipos que tanto daño nos hacen”*.

Estereotipos que, según recuerda Tamara ha tenido que escuchar incluso en la Universidad: *“He oído frases del tipo: ‘Un niño gitano en un colegio es un conflicto que hay que resolver’. A mí me parece que lo que hay que resolver es el problema de una catedrática de Universidad que sigue fomentando estereotipos entre futuros educadores y pedagogos”*. Tamara reconoce que cuando les llamaba la atención sobre sus comentarios le pedían perdón. Pero para ella esa no es la solución: *“Se disculpaban, porque, según ellos, no se habían dado cuenta de que había una gitana en clase, pero claro, ése es el problema, que cuando no haya una gitana en clase seguirán haciendo esos comentarios”*.

A pesar de esto, recuerda esta época universitaria como la mejor de su vida: *“Empiezas a decidir por ti misma, te da responsabilidades e independencia, te centras, creces como persona”*. Además, también en su paso por la Universidad ha encontrado profesores: *“Muy especiales, de los que he aprendido mucho, en unas ocasiones, por lo buenos que eran en sus clases o, en otras, por la calidad humana que tenían. Y cuando comencé en la Fundación Secretariado Gitano muchos de ellos estaban interesados por incorporar a sus clases elementos de la comunidad gitana y, en ocasiones colaboraba con ellos, presentando campañas de sensibilización de la entidad, llevando a la Universidad exposiciones sobre la historia del pueblo gitano, etc.”*.

“Por ser gitana te van a exigir más para llegar al mismo sitio, así que hay que hacer esfuerzos; el resultado merece la pena”